

Epistemología crítica

Ponencia central del evento

Carlos Gallegos Elías*
Gerardo Rosales Carranza**

I. Definición

La Epistemología crítica es una propuesta epistémica, que entiende la construcción del conocimiento como un proceso centrado en la recuperación de las perspectivas históricas planteadas por y desde los sujetos subalternos, por sus demandas en el presente, así como sus expectativas frente al futuro. Siempre en el marco de una disputa por la definición de su identidad, su colocación social y su práctica.

Es una propuesta nacida de la necesidad del pensamiento crítico de reflexionar cómo construir y cómo producir conocimiento científico opuesto a los paradigmas neoliberales dominantes, desarrollada por científicos sociales latinoamericanos influidos teórica y analíticamente por: Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Ernst Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, Alfred Schütz y George Gurvitch hasta Michel Foucault, Cornelius Castoriadis,

* Politólogo e Investigador Universidad Autónoma de México. Coordinador nodo México. Red Latinoamericana de las Ciencias Sociales. Latinoamericana gallegoselias@yahoo.com.mx

** gerardorosalescarranza@gmail.com

Pierre Bourdieu e Immanuel Wallerstein entre los autores más importantes.

II. Historia, teoría y crítica

Historia

Un brillante trabajo realizado por la Comisión Gulbenkian que se reunió en Lisboa, París y Nueva York entre 1994 y 1995, resume muy bien cuáles son los hitos fundamentales de la formación del pensamiento crítico.

Immanuel Wallerstein recogió en un libro que tituló: *Abrir las ciencias sociales. Los resultados de las discusiones de la Comisión* que constituyen una suerte de acta de nacimiento de la Epistemología crítica. El Informe recoge el origen y desarrollo de las ciencias nomotéticas, cuya visión disciplinar permeó las ciencias sociales hasta bien avanzado el siglo XX; refiere cómo los fundamentos eurocéntricos y excluyentes de esa visión dificultaron ver qué era lo que ocurría en el mundo real y las insuficiencias explicativas de la visión científico social dominante.

De ahí que la Comisión se planteó la necesidad de reformular opciones que permitieran explicar fenómenos emergentes, cuya complejidad no se entendía desde los paradigmas dominantes; paradigmas que se proponían como la única explicación posible, como certezas teóricas cuya rigidez no permitía –y no permite todavía– explicar lo que realmente ocurre. Menos, pensar el futuro porque al dejar fuera la idea de la utopía deja fuera el pensar que *otro mundo es posible*.

En la perspectiva de la Epistemología crítica se plantearon diversas preguntas como: ¿cuál era la influencia del pensamiento europeo, pretendidamente universal en las ciencias sociales pensadas desde América Latina?; y en este contexto ¿cómo en

el pensamiento latinoamericano podíamos volver a formular las preguntas básicas de la ciencia? ¿Cómo desde el pensamiento crítico europeo, particularmente de los autores que hemos citado, se podían volver a pensar las repuestas a todas las preguntas que genera la producción de conocimiento?, y ¿cómo enfrentar *el fin de las certidumbres* y la pérdida de las utopías?

Hagamos un recorrido por las principales cuestiones que se discutieron alrededor de estas preguntas.

El conocimiento es un insumo indispensable para promover el desarrollo y crecimiento económico al interior del estado-nación, que frente al agotamiento del modelo de desarrollo industrial en la década de los setenta, devino en el recurso estratégico fundamental cuya posesión permite diferenciar las economías desarrolladas de las economías subdesarrolladas.

El desarrollo, posesión y propiedad intelectual del conocimiento científico, se convirtió en el principal motor de la acumulación de capital, lo cual en los países desarrollados permitió fortalecer sustantivamente la investigación científica, cuyos resultados en un buena medida se tradujeron en la obtención de patentes con notables avances en: bioquímica, biotecnología, nuevos materiales y en un importante desarrollo en el campo de las telecomunicaciones, sin plantearse nunca las consecuencias éticas y el deterioro ambiental que produjo y produce su uso indiscriminado.

Desde una mirada en retrospectiva histórica, observamos que en los países desarrollados y subdesarrollados, a lo largo del siglo XX, se construyó una lógica política asimétrica en la que emergieron y despuntaron sujetos y grupos hegemónicos que hicieron uso de la ciencia y la tecnología para desarrollar prácticamente sin límite la necesidad de consumir los bienes que producían. El viejo estado-nación soberano y benefactor cedió el paso a un proceso de globalización creciente cuyos fundamentos están en el desarrollo y uso

intensivo de ese nuevo conocimiento científico y tecnológico, que cambió los ejes de la articulación del poder económico y político.

El desarrollo de este conocimiento en los Estados Unidos de América constituye el más claro ejemplo de cómo la ecuación estado-ciencia-guerra-mercado devino en el eje político, económico y cultural que impulsó la transnacionalización de su poder.

El desarrollo del conocimiento científico básico y sus aplicaciones sirvieron para producir nuevas formas de socialización y articulación política y así consolidar un proceso de globalización que hoy define la conducta dominante en el mundo. El uso de la *Internet* y su contenido, son los productos científicos y comerciales mejor ubicados en el mercado global actual, una circunstancia que redefine las prioridades políticas desde las lógicas hegemónicas.

Este proceso se tradujo en una crisis al interior de las ciencias sociales, que hasta 1970 habían servido para explicar la realidad social, dado que se mostraron incapaces para explicar lo que ahora ocurre; quedó definitivamente demostrado que las ciencias no eran neutrales y que la objetividad tiene un marco histórico. Las nuevas necesidades impusieron nuevas dinámicas de organización del trabajo científico y académico, fue cada vez más evidente la necesidad de explicar los nuevos objetos desde otro ángulo de mirada. Así adquieren un nuevo *status* la interdisciplina, la multidisciplina y la transdisciplina; lo cual condujo a cambios en los planos: epistémico, teórico, metodológico en las ciencias sociales que le dieron una nueva racionalidad a las herramientas técnicas tradicionales.

En el caso del pensamiento crítico latinoamericano, estos cambios se expresaron en la incapacidad explicativa de modelos teóricos e ideologías dominantes tanto de la tradición liberal como de la marxista, principalmente. Por un lado, el positivismo de Comte y la influencia de autores como Durkheim, Weber; Merton, Talcott Parsons y Karl Popper desde la corriente del positivismo lógico

proponían el ideal de una ciencia desvinculada de la historia y orgánicamente estructurada por correlaciones estrictamente científicas, entre teoría, metodología y técnicas de investigación.

Frente a esta incapacidad, el pensamiento crítico latinoamericano retomó el enfoque filosófico y científico de la perspectiva que se sustenta en la obra de Karl Marx, Friedrich Engels, Antonio Gramsci, György Lukács, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Ernst Bloch, Fernand Braudel, Walter Benjamin, Alfred Schütz, George Gurvitch, Michel Foucault, Cornelius Castoriadis, Pierre Bourdieu e Immanuel Wallerstein que alimentaron el cuestionamiento a una visión neutral, sobre todo frente a momentos que requerían una posición comprometida con el sujeto histórico.

El pensamiento crítico se preguntó sobre el valor del legado histórico del marxismo entendido como un determinismo. En este sentido, Lukács definió esa postura determinista como marxismo ortodoxo que se entendía como

la convicción científica de que en el Marxismo dialéctico se había descubierto el método de investigación correcto y que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que en cambio todos los intentos de «superarlo» o de corregirlo han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo. (Lukács, 1923).

Una visión también incapaz de entender los nuevos procesos que se vivían en América Latina.

La dinámica económica, política y cultural de nuestros países estuvo signada por el colapso de los proyectos políticos populares y nacionales que devinieron en la instalación de dictaduras militares en países como Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y si bien en México no se vivió una dictadura militar, el gobierno profundizó

su rasgos represivos hacia los movimientos sociales e hizo algunas reformas democratizantes superficiales que favorecieron la liberalización de la economía.

La respuesta del pensamiento crítico latinoamericano ante estos cuestionamientos se relaciona con el nivel epistémico de la discusión y con los cambios que se estaban viviendo en los países que integran a América Latina.

En esta dinámica política los grupos subalternos vivieron el fracaso de una utopía política e ideológica que había paralizado la capacidad explicativa del conocimiento social, que llevó a la necesidad de reflexionar sobre las *epistemes* dominantes y preguntarse sobre las posturas políticas posibles, sobre la conducta ética que podía darse desde el exilio, la prisión o el aislamiento intelectual, desde un cubículo universitario o desde la clandestinidad.

El pensamiento crítico latinoamericano dejó de asumir el compromiso con opciones de pensamiento rígidas, con el pensamiento único ya fuera con la izquierda ortodoxa o con el liberalismo radical y así se sentaron las bases de la propuesta que conocemos como Epistemología crítica.

II. Teoría y crítica

Las ciencias sociales son un producto histórico de Occidente, donde un pequeño grupo de países han hegemonizado la producción teórica desde el siglo XIX y hasta nuestros días, entre ellos se cuentan Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. Cabe mencionar que la historia de dichos países y pueblos es también la historia de las ciencias sociales tal como las hemos conocido hasta hoy, a las que Immanuel Wallerstein identifica como ciencias nomotéticas en el *Informe para la Comisión de la Gulbenkian* (Wallerstein, 1996). Esta característica es para la Epistemología crítica un punto de partida puesto que sirve como punto de inflexión para elaborar una lectura

con la cual puede distinguirse una apropiación distinta útil para elaborar una reflexión crítica de los cuerpos teóricos desde América Latina.

Lo antes dicho resulta pertinente puesto que en la historia de las ciencias sociales de América Latina no es una obviedad afirmar que los países latinoamericanos son distintos a Europa, no lo resulta porque una gran parte del trabajo teórico y metodológico que se realizaba (lo cual continúa hoy día en muchos espacios de investigación) era bajo la matriz epistémica eurocéntrica, desde la cual, los científicos sociales de nuestra región reproducían todos sus defectos explicativos.

Esta situación resultaba mucho más problemática de lo que parece, puesto que desde el pensamiento crítico no existía una palabra o concepto específico que pudiera dar cuenta de ella. Colonialismo epistémico y teórico, tal vez, pero no resultaba suficiente para explicar que una parte de la crisis que vivía el pensamiento social en Latinoamérica obedecía a que el científico social tenía (y tiene en buena medida) un ángulo de mirada (percepción de la realidad) sujeto a lógicas de poder que subordinaban su trabajo a exigencias y coordenadas histórico-epistémicas que no respondían a las demandas de los sujetos que investigaba y los objetos de estudio que elaboraba. Se producía ciencia social, pero la ausencia de respuesta a el para qué y para quién son parte de la crisis que se desató en la mayor parte de las ciencias sociales durante la década de los setenta, principalmente en América Latina.

Hoy en día, el pensamiento crítico latinoamericano tiene muy presente, que el punto de partida para entender nuestras sociedades es la noción de **colonialidad del saber**, desde la cual podemos dar cuenta de lo planteado en el párrafo anterior, noción producto del esfuerzo intelectual de distintos científicos sociales de la región. El texto que bajo el título: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, publicado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordi-

nó el sociólogo venezolano Edgardo Lander en el año 2000 es una muestra de ello. Este documento es una referencia imprescindible para comprender la situación actual de las ciencias sociales en general y del pensamiento crítico en particular para Latinoamérica.

Cabe destacar que fue el sociólogo peruano Aníbal Quijano quien con su concepto de **colonialidad del poder** consolidó las bases epistémicas desde donde se desagrega la noción de **colonialidad del saber**. En este sentido, por colonialidad se entiende «una síntesis de procesos y mecanismos que favorecieran la distinción de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y lo europeo y las demás regiones y poblaciones del mundo, a las cuales les estaban siendo atribuidas, en el mismo proceso, nuevas identidades geoculturales» (Quijano: 2000), para ejercer sobre ellas el dominio cultural, y por ende político.

En esta misma línea de reflexión, se inscribe la producción del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en su búsqueda por una ciencia propia (Fals Borda: 1970), la obra de Enrique Dussel que se resume muy bien en su trabajo sobre las veinte tesis de política (Dussel:2006) y sobre todo el libro que en 2004 Pablo González Casanova publicó con el título: *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (González Casanova: 2004), todos preocupados por la recuperación del sujeto y de la historia.

Otras aportaciones que nutren el cuerpo de la Epistemología crítica son los problemas que el sociólogo chileno Hugo Zemelman nos propone en toda su obra y que se puede resumir a grandes rasgos en la búsqueda de respuestas a una pregunta: ¿cómo un sujeto establece la relación de conocimiento con la realidad cuando quiere influir sobre ella?

Zemelman enfatiza en la necesidad de hacer un gran esfuerzo epistémico para trabajar desde una perspectiva reconstructivista que él llama reconstrucción articulada de la realidad, una opción

explicativa donde podamos pensar la realidad como una totalidad, un acercamiento marcado por la apertura, la complejidad y la multidimensionalidad, donde el presente visto como un proceso y al mismo tiempo como un punto de partida abierto a múltiples determinaciones. El sujeto en la historia siempre está abierto a una gama de posibilidades, lo cual es una perspectiva que se plantea ir más allá de los determinismos y las opciones únicas de pensamiento. Para ello, Zemelman plantea buscar caminos alternativos que permitan enriquecer las formas de construcción del conocimiento social.

Una última veta que queremos destacar y que es un complemento de las dos anteriores, es la preocupación que muestran distintos intelectuales por recuperar y organizar desde nosotros, desde nuestras realidades y nuestras necesidades una mirada *desde el sur*, una lógica que desde el sur nos permita comprender desde la historia y el lugar donde se produjeron las experiencias y el conocimiento tanto de las culturas originarias como de sujetos que vivieron la derrota de sus utopías en el plano histórico.

Los portadores de los proyectos de izquierda y sus demandas volvieron así al plano del pensamiento teórico. Tampoco desaparecieron los indígenas, los campesinos y los movimientos sociales. La resistencia y la utopía siguen aquí y la Epistemología crítica permite replantear los contenidos y la dirección de un pensamiento filosófico y social que busca dejar atrás una visión colonializada del saber.

Un conocimiento y un pensamiento crítico que supera los límites teóricos precedentes y busca encontrar desde el sur respuestas ante las necesidades que los sujetos subalternos enfrentan por la abrumadora agenda de la sociedad del conocimiento y la economía de mercado.

Es en este espacio donde la Epistemología crítica, se pregunta sobre el por qué y el para qué conocemos, desde dónde nos colocamos

quienes estamos involucrados en la búsqueda de nuevas formas de construcción de conocimiento. El catálogo de autores en este campo ya es muy amplio y nos llevaría un espacio considerable el poder reseñarlo. Aún a riesgo de ser injustos subrayaremos la importancia de conocer la propuesta del «nuevo topo» de Emir Sader (Sader: 2009), de *La ecología de los saberes* de Boaventura de Sousa (De Sousa, 2009,2006,2005), *El socialismo del siglo XXI* de Atilio Borón (Borón,2009), *La filosofía de la liberación* de Enrique Dussel (Dussel: 2011,2009,2001) y entre nosotros las reflexiones de autores como Armando Bartra (Bartra: 2011,2010) y Pablo González Casanova (González Casanova,2006, 2004).

III. Líneas de investigación y debate contemporáneo

Vivimos pues, en un periodo de profundo cuestionamiento de los fundamentos del valor científico del conocimiento validado desde la visión colonial y eurocéntrica, expresión de una crisis general del valor explicativo del pensamiento de la modernidad.

Crisis de paradigmas en todos los ámbitos, verdadera crisis epistémica que genera incertidumbre y es parte de la transformación de un período histórico cuyo agotamiento es también el de los fundamentos epistemológicos que propusieron los modelos de conocimiento hasta hoy dominantes.

Es en este espacio donde la Epistemología crítica se pregunta el por qué y para qué conocemos, desde donde nos colocamos quienes buscamos conocer.

Circunstancia que abre un debate en torno a los fundamentos del conocimiento de la modernidad, complejidad presumiblemente simplificada dentro del discurso científico dominante a través de la separación sujeto-objeto, que consideraba la existencia de los objetos como independientes del sujeto, que consideraba al tiempo

y el espacio como propiedades del objeto e independientes de su construcción social por el sujeto. Separación que ha operado más como un recurso metodológico, que nunca se sustenta porque su validez se apoya en el reconocimiento institucional.

Es a partir de esto que comenzó a ser más evidente la necesidad de proponer una visión alternativa. Una visión donde la construcción del conocimiento se entienda como un proceso social, abierto a todas las posibilidades que la realidad ofrece y concebir así otras formas de explicación.

El debate continúa con una actitud profundamente crítica que permita superar las razones de la modernidad occidental y al mismo tiempo abrir la posibilidad de construir otras perspectivas teórico-analíticas desde las cuales puedan plantearse nuevas rutas para la construcción de conocimiento y responder a la crisis de los paradigmas explicativos.

La tarea de la epistemología crítica es una historia en construcción, porque supone una nueva colocación frente a la realidad, un profundo cambio epistémico, una verdadera revolución del pensamiento como la que dio lugar a la cultura del Renacimiento, cuyo reto más difícil por las transformaciones sociales que supone es hacer del conocimiento científico un conocimiento común.

La Epistemología crítica es un esfuerzo intelectual que da cuenta de una transformación estructural del hombre en su relación consigo mismo, con su mundo simbólico y con el mundo material que le rodea.

La Epistemología crítica rescata un legado de pensamiento social que ha buscado trascender las inercias inscritas en el pensamiento y en la acción para transformarlo en posibilidades o futuros posibles, así, K. Marx, A. Gramsci, T.W. Adorno, M. Horkheimer, W. Benjamin, E. Bloch, F. Braudel G. Bachelard, A. Schütz, M. Foucault,

P. Bourdieu, C. Castoriadis, I. Wallerstein y B. de Sousa entre otros forman parte de esta línea genética¹, desde donde podemos reconocer a autores nuestros como: Luis Villoro, Pablo González Casanova, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Emir Sader, Hugo Zemelman, Enrique Dussel, Félix Gustavo Schuster, Edgardo Lander, Gregorio Castro, Arturo Escobar, Jorge Vergara, Orlando Fals Borda, Armando Bartra Borda todos inscritos en una lógica de deconstrucción-construcción; desarticulación-articulación de las formas del pensamiento para superar lo que entendemos aquí como colonialidad del saber.

Referencias

- Bartra, Armando. (2011). *La utopía posible: México en vilo: de la crisis del autoritarismo a la crisis de la democracia (2000-2008)*, México: Jornada Ediciones: Ítaca.
- Bartra, Armando. (2010). «Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado» *Revista Memoria*, 248, 4-13.
- Borón, Atilio. (2009). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?*, La Habana: Ciencias Sociales.
- Bourdieu, Pierre. (2005). *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido Práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- De la Garza, Enrique. (2001). «La epistemología crítica y el concepto de configuración». *Revista Mexicana de Sociología*, México: UNAM.

1 Por línea genética entendemos una situación que establece una relación de conocimiento en la cual un sujeto involucra directa o indirectamente a varios sujetos que desde diferentes tiempos y espacios analizan y reflexionan sus realidades; sus objetos de estudio o sus problemas de investigación y recuperan el conocimiento social acumulado en los trabajos desarrollados en la obra de quienes les antecedieron o son sus contemporáneos.

- De la Garza Toledo, Enrique. (2005). «¿Cuál puede ser el campo de la Sociología a los Inicios del siglo XXI?» *De la Garza Toledo Enrique*. «Tratado latinoamericano de Sociología» México: Anthropos / UAM.
- De la Garza Toledo, Enrique . (2005). «¿Hacia dónde va la teoría social?» *De la Garza Toledo Enrique*. «Tratado latinoamericano de Sociología» México: Anthropos / UAM.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2009). *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO-Siglo Veintiuno.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2005). *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao: Desclée de Bouver.
- Dussel, Enrique. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, Enrique. (2009). *Ética de la liberación en la edad globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Dussel, Enrique. (2006). *20 tesis de política*. México: CREFAL: Siglo Veintiuno.
- Dussel, Enrique. (2001). *Hacia una Filosofía Política Crítica*. Bilbao: Desclée.
- Cómez Sollano, M., Zemelman, H., et ál. (2005). *Conocimiento social: el desafío de las ciencias sociales para la formación de profesores en América Latina*. México: PAX.
- González Casanova, Pablo. (2006). *Sociología de la explotación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- González Casanova, Pablo. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos.
- Lander, Edgardo (comp). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Lukács, György. (1963). *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo (Original, 1923).
- Retamozo, Martín. (2006). *El método como postura*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales México: –DGAPA–PAPIME EN308004.
- Sader, Emir. (2006). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO: Siglo Veintiuno.
- Sader, Emir. (2004). *La Venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Sotolongo Codina, Pedro Luis & Delgado Díaz, Carlos Jesús. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Schuster, Félix. G. (1982). *Explicación y Predicción*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Schütz, Alfred. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas. (1997). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Wallerstein, Immanuel. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.

- Wallerstein, Immanuel. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Wallerstein, Immanuel. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*. México: Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM.
- Wallerstein, Immanuel. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- Zemelman Merino, Hugo. (2008). *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Zemelman Merino, Hugo. (2005). «Pensar teórico y pensar epistémico». *Voluntad de conocer*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, Hugo. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales*. México, El Colegio de México. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, Hugo. (1992). *Los horizontes de la razón*. Barcelona: Anthropos, I Tomo.